

Hesperia. I Studi sulla grecita di occidente a cura di Lorenzo Braccesi (Università di Venezia. Dipartimento di Antichità e Tradizioni Classica. Sezione storico-arqueologica. Monografie 1), Roma «L'Erma» di Bretschneider, 1990, 138 pp. (ISBN 88-7062-681-4).

La publicación *Hesperie* nace con aspiraciones a convertirse en una serie no periódica, donde se incluyen estudios monográficos sobre la «Grecita» occidental, con la participación, según la presentación de Lorenzo Braccesi, de jóvenes que tienen puestas en este tema sus aspiraciones investigadoras. Las colaboraciones tienen, pues, este rasgo en común, pero dentro de él abarcan un amplio aspecto.

Nino Luraghi presenta dos trabajos. En el primero (pp. 9-17) estudia la fundación de Siris a través de una crítica de las fuentes literarias. La discontinuidad topográfica que se refleja en éstas no tiene una correspondencia en la arqueología, donde más bien se observa la continuidad, como en el binomio Sibaris-Turios. Ante la posibilidad de que la divergencia pueda ser sólo de orden historiográfico, el autor reacciona: la no coincidencia puede responder más bien a un problema real, representado por la existencia de una fase empórica¹ que no deja huellas precisas en el terreno arqueológico. La divergencia topográfica puede aludir a los asentamientos de los indígenas. Las referencias que se hacen a las relaciones con los lidios hacen pensar al autor en una situación similar a los de los foceos.

En el segundo artículo (pp. 61-87), Nino Luraghi baraja la hipótesis de que la Italia definida por Antioco de Siracusa sea la anterior a la época de la colonización griega. A través de ello se plantea todo el problema de las delimitaciones, variables del nombre «Italia». Si en Estrabón se detecta la romanización de los términos propios de su encuadramiento en la región augustea, no es más inocente que en Antioco los enotrios aparezcan definidos como griegos incluso antes de la colonización.

El trabajo de Flavio Raviola (pp. 19-60) sobre Parténope, representa una reivindicación de las fuentes contradictorias sobre ella, reveladoras de una realidad cambiante que, como tal, influye en el comportamiento de las fuentes mismas, mezcla de «herencia arcaica y realidad contemporánea».

Marta Zorat, al estudiar las relaciones entre Atenas y el Santuario de Ammón (pp. 89-123), se fija en las figuras atenienses relacionadas con éste, como Calias, a quien se atribuye una anécdota sobre el hallazgo de un tesoro que la autora interpreta como reflejo de su riqueza de origen minero, lo mismo que una interpretación del sobrenombre de Calias, Ammón, que se relaciona con el nombre griego de la «arena». Algunos otros episodios de la vida del rico ateniense se inclinan en el mismo sentido. Por ejemplo, tal vez tuvo que emigrar a Efeso en el año 405 como consecuencia de la ocupación espartana de Decelia que afectó a las minas de Laurio. En esta trayectoria se incluiría el carácter de Ammón como libio identificado con los griegos, frente a los bárbaros sobre todo en la revuelta frente a los persas. También Alcibiades parece tener relación con el oráculo de Siwa. Sin embargo, los rasgos del oráculo complican nuevos elementos relacionados con viajes hasta las columnas de Hércules y con los lazos existentes entre Cirene y Esparta que hacen pensar a la autora que los contactos entre Cimón y otros atenienses con Ammón puede venir a través de las proxenias con Esparta, convertidos así en canal de difusión de un culto.

1. M. Osanna, Il problema topografico e toponomastico di Siris-Polieion, *Archaeologia perugina*, 8, *Studi su Siris-Eraclea*, Roma Giorgio Bretschneider, 1989, p. 82, también acepta la existencia de una precolonización de carácter empórico.

Finalmente, Alessandra Coppola: estudia el valor político, en época augustea, de la figura de Diomedes, que se habría reflejado en un poema de Julio Antonio alternativo a la *Eneida*.

Sea bienvenida, pues, la serie monográfica, a la que, por el valor de los trabajos y por el prestigio de su inspirador, se le puede augurar un brillante futuro.

D. PLÁCIDO

M. BERNAL, *Black Athena. The afroasiatic roots of classical civilization. Volume 1: The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*. London, Free Association Books, 1987. 575 pp., figs.

Pocas veces una obra dedicada a la historia antigua mediterránea contiene una carga polémica de la envergadura y la profundidad de *Black Athena*. Prueba del interés general que ha despertado es que el primer volumen, editado en 1987, fue reimpresso ese mismo año y de nuevo en 1988. Este primer tomo, de los tres proyectados por su autor, Martín Bernal, constituye un auténtico desafío a la imagen que tenemos de la Grecia antigua y a su posición dominante en el origen de la cultura europea, tal como ha sido concebida en los últimos doscientos años, y tal como se sigue enseñando en las universidades de prácticamente todo el mundo. Si la perspectiva de Bernal es acertada y tiene en los próximos años la suficiente repercusión entre la crítica, y es capaz de desarrollar eficazmente nuevas líneas de investigación en este sentido, podríamos encontrarnos ante la sustitución del paradigma creado en el siglo XIX por la *Altertumswissenschaft* alemana, que hegemoniza actualmente los estudios de la Antigüedad.

Como afirmaba Kuhn, el conocido filósofo de la ciencia —en una cita que recoge el propio Bernal—, aquéllos que iniciaron un cambio de paradigma han sido o muy jóvenes o muy nuevos en la disciplina cuyo paradigma cuestionaban: estos serían, entre otros, el caso de Einstein en la Física y probablemente el de Martín Bernal. Este, que inició su carrera como fellow en el King's College de Cambridge durante algunos años, para pasar después a ser profesor en la Universidad de Cornell, no es por su formación un historiador de la Antigüedad, sino que proviene del campo de la sinología, a la que dedicó más de veinte años de su vida como historiador. Sin embargo, su indudable formación teórica y metodológica, y sobre todo, el hecho de haber ocupado más de diez años de investigaciones en el campo de la historia, arqueología y la filología de la Antigüedad, así como el contacto con numerosos especialistas en estas materias, avalan plenamente la competencia de Bernal.

Por diversas razones de índole personal, Bernal comenzó a mediados de los años 70 a interesarse por la historia y la cultura de los judíos, fenicios y cananeos en general. Influenciado por las obras de M. Astour y C. Gordon, y gracias a su facilidad para el estudio de las lenguas y a sus vastos conocimientos de lingüística, Bernal comprobó tras varios años de estudio cómo algo más del 25 por 100 del vocabulario del griego clásico tiene su origen en las lenguas semitas, y casi otro tanto del mismo tiene mucho que ver con el antiguo egipcio. Este hecho podría ser explicado para Bernal aceptando un fondo de veracidad en las leyendas griegas que atribuían a fenicios y egipcios la autoría de antiguas colonizaciones en la Grecia continental. Lo que para Bernal resultaba evidente no lo es, ni mucho menos, para la historiografía sobre la Grecia antigua y sus orígenes, y en este punto comenzó la exhaustiva investigación de Bernal.